



PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: En la Redaccion, calle Antigna de S. Juan, núm. 1, piso 3.º
2.º, á donde se dirigirá la correspondencia.
MASNÓU: En la Administracion, calle de Barcelona, núm. 6.
Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insertense ó no.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En todas partes 5 rs. trimestre, mas los gastos que ocasiona su envio.
Números sueltos, 2 cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.
Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

LA MURMURACION.

Es la conversacion en que se detrae, seprime ó causa algun perjuicio á una persona ausente, ya publicando sus faltas, ya censurando sus acciones. Dáse tambien este nombre al vicio de murmurar, ó repeticion frecuente de dichas conversaciones. La maledicencia es la detraction, murmuracion, difamacion de alguna persona.

Puesto que tanto la benevolencia como la beneficencia son elementos constitutivos de la caridad, para ser caritativo no basta «querer bien» á nuestros semejantes, sino que necesario es además hacer todo el bien posible en su favor: la mera práctica del bien sin la intencion benévola de ejecutarlo, tampoco es verdadera caridad.

Falta, pues, el hombre á sus deberes de caridad, no solo cuando no practica obras de misericordia, sino tambien siempre que da cabida en su pecho á sentimientos malévolos, que expresados por medio de palabras reciben el nombre que nos ha servido de tema para encabezar este artículo.

La maledicencia es uno de los mas caracterizados vicios de la sociedad presen-

te, vicio que pasa desapercibido por la generalidad, en el que incurrimos la mayor parte, y en cuya trascendencia moral ninguno piensa.

Y, sin embargo, de los tiros de la maledicencia no escapa reputacion alguna por acrisolada que sea.

Tanto se han generalizado la critica, la murmuracion y aun la calumnia, que por hábito nos ocupamos ya, en toda conversacion, de nuestros semejantes.

No hay campo vedado para la critica.

La murmuracion no respeta intencion, edad, estado ni condicion.

La baba de la calumnia, mancha frecuentemente el blanco ropaje de la virtud, y con predileccion especial asesta sus tiros al heroismo.

El «yo» satánico, de que hablaba el gran Donoso, es el carácter distintivo de la época, y para matar el tiempo y entretener el ocio insulta majestuosamente á sus augustos hermanos.

Cierto es que el insulto reviste á veces las mas galanas formas; que la ironía usual en los centros cultos es finísima; que la critica se escuda con el amor á la ciencia y al arte; que la murmuracion toma aires de correccion fraterna, y aun la misma calumnia pasa solo á beneficio de la chispa y del talento; pero indudable es

tambien que el insulto, la ironía, la critica, la murmuracion y la calumnia, no son otra cosa mas que formas diferentes de la maledicencia, salsa indispensable de la charlataneria del siglo.

Todos nos creemos autorizados para juzgar á nuestros semejantes y despreciar sus actos.

Todos hablamos de cuanto se nos viene á la lengua, la mayor parte de las veces sin conocer, ni aun superficialmente el asunto.

Y no es lo peor: petulancia seria esta inofensiva, si la mayor parte de las veces no se convirtiera en critica.

Y es que para revestir ínfulas de maestro, necesario es considerar á los que nos escuchan como discípulos: para encumbrarse, lo mas sencillo es rebajar á los demás.

Muchos hay de esos que el vulgo suele llamar «hombres de bien», que morirán primero que perjudicar en un céntimo á sus hermanos; pero que se ceban en la honra ajena con lengua maldiciente, sin el menor escrúpulo, como si la honra no fuese propiedad mas sagrada que la riqueza.

Piensen, pues, estos tales, que para las almas elevadas la honra es primero que la vida; y piensen tambien que la honra del

Escusado es decir que con su venida todos ganaremos, pues su bien cortada pluma será un refuerzo que hará mas agradable esta publicacion á nuestros constantes favorecedores y volverá á ser la pesadilla de los farsantes y espías.

Algunos de nuestros amigos nos habian indicado la conveniencia de que cesara nuestra publicacion, ya por no parecerles tan necesaria desde el momento que los antiguos «caciques» de esta villa han perdido el punto de apoyo donde descansaba la palanca con la cual levantaban y revolucionaban á su gusto á los habitantes de esta pacífica y digna poblacion y además por temor de herir con nuestros escritos á ciertos partidarios de la «paz» (entiéndase la, conveniencia y pusilanimidad) que no siendo de uno ni otro bando, segun dicen serian en cuerpo y alma nuestros si nos reasemos de la prensa.

Con mucho gusto aceptamos la idea por parecernos muy acertada, pues somos los primeros en reconocer que los escritos no pueden medirse y es fácil, muy fácil, que pretendiendo ridiculizar á un contrario fuera un amigo darse por entendido, por mas satisfacciones que le demos de que ni siquiera nos acordábamos de él al hacer el escrito, y entre otras razones porque nos librábamos de la obligacion de llenar semanalmente cuartillas y mas cuartillas de papel en perjuicio algunas veces de nuestros asuntos particulares y solo con el afan de vindicar nuestra villa ante la dignidad, razon y la justicia. Repetimos que dentro pocos dias habria cesado nuestra publicacion; mas como todavía vuelven á levantar la cabeza los vencidos, llegando al extremo de amenazar el Sr. ESPÍA con nuevas causas criminales y otras bajezas que tenemos mengua en nombrar, debemos hacer constar que aceptamos el reto; y con pesar debemos decir á nuestros amigos que por ahora tenemos necesidad de seguir publicando el Eco de la verdad para desenmascarar y descubrir á los Escribas y Negociantes que pretenden hacer retroceder á los ominosos tiempos del feudalismo.

*

Sabemos que de mucho tiempo acá de- jamos de asistir á la mayor parte de sesiones que celebra nuestro Municipio, tanto ordinarias como extraordinarias, los concejales Sres. Marcó, Suñol y Maristany, sin alegar justa causa por su ausencia. ¿Cómo no se les aplica á estos «caballeros particulares» la multa á que se hacen acreedores?

¿Escusan tal vez su asistencia porque

ahora no se celebran en la Casa Grande aquellos «gaudeamus» y refrescos que «in illo tempore» se repetian con tanta frecuencia á costas del pueblo pagano?

Si así han de continuar retraidos los mencionados señorones, ¿por qué no presentan su dimision, y serian reemplazados por personas mas interesadas en el bien moral y material de nuestra villa?

A la funcion religiosa que en honor del Patriarca San José tuvo lugar en la iglesia parroquial de nuestra villa, asistió una numerosa concurrencia de fieles. El altar del santo Patron estuvo perfectamente iluminado y adornado como pocas veces se hubiese visto, por lo cual felicitamos á los señores administradores.

El último sábado tuvimos el gusto de oír en el Circo los melodiosos acordes de la acreditada orquesta de Mataró conocida por «Los Eudalds.»

El baile que en dicho dia se celebró allí estuvo muy concurrido y animado. No lo extrañamos, porque desde mucho tiempo estaba la poblacion ávida de una buena orquesta.

SECCION HUMORÍSTICA.

Á UN DELATOR.

Oiga usted, señor espía,
usted de las barbas blancas,
usted de iracundo ceño
y autor de obras inhumanas;
usted que entre sus taimados
hace alarde de las causas
y conflictos preparados
contra personas honradas;
usted, viejo sesenton,
con su proceder que espanta,
¿cómo no piensa en sus culpas
y en sus acciones «non sanctas?»
Piense que en Cuaresma estamos,
y la confesion ablanda;
confiélese sin reparos,
y aprenda de la cristiana
religion, que da consuelo

aun á gente depravada.
¿No siente usted, delator,
algo interno que quebranta;
si repasa sus pecados
que cometió ahora y antes?
¿No late su corazon
en esta época santa,
ni le acusa la conciencia
de sus gravísimas faltas?
Repase su juventud,
repase su vejez rancia
y confiese, viejo ruin,
sus tan frecuentes maldades.

.
Asegurar que has nacido
con dañinas intenciones,
y que en todas ocasiones
tu corazon pervertido
como á tigre enfurecido
busca en el mal la delicia,
viejo, es hacerte justicia.

UN SR. DIPUTADO Á SU DISTRITO.

LA ESCALERA.

Al primer escalon, «yo soy tu hermano»
Al segundo tan solo, «soy tu amigo,»
Al tercer escalon, ya me desdigo,
Al cuarto, con desden te doy la mano.
Al quinto te contemplo erguido y vano,
Al sexto te desprecio, callo y sigo,
Y tu amistad al séptimo maldigo,
Y en el octavo la escarnezo ufano.

Tú, quedas mudo y humillado y triste
Mirándome escalar la altura bella,
Despues que mi escalera sostuviste;

El amargo dolor tu labio sella,
Pues que por ella, ayer subir me viste
Y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

XARADA.

Solució á la inserta en lo número anterior: BA-CA-LLÁ..

GEROGLIFICH.

Solució al inserto en lo núm. anterior:
TE SET SETMANAS LA CUARESMA.

BARCELONA.
AL TIMBRE UNIVERSAL.

Tarrós, 2